

las ideas del pueblo y el carácter de los habitantes. En vista de las disposiciones de devolución de Gregorio XIII muchos barones se sirvieron ahora todavía más abiertamente de los bandidos como de gustosos aliados (1). Esto dejó al Papa atónito. Sforza recibió el orden de no proceder contra los que habían acogido bandidos, sino sólo contra aquellos que lo hiciesen aún en lo sucesivo (2). El legado, que anhelaba verse libre de su difícil cometido (3), no pudo impedir que los bandidos se presentasen de nuevo en la Marca en la primavera de 1581 (4). El gran duque de Toscana se negó a entregar tales malhechores (5). Otros desengaños ahorróse de experimentar este varón inteligente; murió, supónese por veneno, el 20 de mayo de 1581 (6).

Con redoblada audacia levantaron ahora cabeza los bandidos en todas partes. El suizo Sebastián Werro, que salió de Roma para Loreto el 27 de mayo de 1581, apenas hubo andado una jornada, cuando se vió lleno del mayor temor por las atrocidades de los bandidos, de los que se le contaron horrores en las posadas del camino. En Foligno se encontró con la guarnición de la ciudad, que volvía de una correría contra los salteadores (7). Ya a fines de mayo de 1581 llegó a Roma la noticia de que el temido Alfonso Piccolomini amenazaba a la Marca. En Montalboddo, cerca de Sinigaglia, este monstruo hizo degollar a sus adversarios ante los ojos de sus madres y mujeres mientras su comitiva danzaba cantando canciones obscenas (8). Las tropas enviadas por el Papa

(1) Cf. Mutinelli, I, 129.

(2) \*Avviso di Roma de 7 de enero de 1581, Urb., 1049, p. 3<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(3) \*Avviso di Roma de 18 de marzo de 1581, *ibid.*, 131.

(4) \*S'è inteso che nella Marca li banditi havevano cominciato a farsi sentire et che per ciò i popoli erano tutti in arme. \*Relación de Odescalchi, de 29 de abril de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Avvisi-Caetani, 107.

(6) Además de la relación de J. Corrado, citada por Brosch, I, 257, nota 2, v. también el \*Avviso di Roma de 20 de mayo de 1581, Urb., 1049, p. 183, *Biblioteca Vatic.*, las \*cartas de Odescalchi, de 13 y 20 de mayo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y las \*relaciones de Sporeno, de 6 y 13 de mayo de 1581, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*. El sepulcro de Sforza con su estatua se halla en Santa María la Mayor; v. Forcella, XI, 42.

(7) V. el \*Itinerarium Hierosolymitanum Seb. Verronis, Ms. de la *Biblioteca de la Universidad de Friburgo de Suiza*.

(8) V. Maffei, II, 212; Grottanelli, A. Piccolomini, 45 s., 53. En Ranke, *Los Papas*, I<sup>s</sup>, 282 está desfigurado el nombre del lugar, llamándosele Monteabboddo.

contra Piccolomini al mando de Latino Orsini se negaron a pelear contra los bandidos y hubieron de reclutarse extranjeros (1). Pero la causa principal por que nada serio se podía obtener, estaba en que Piccolomini tenía sitios seguros de refugio en Gubbio y Pitigliano. Desde allí hacía sus incursiones en los Estados de la Iglesia, donde se le juntaban los nobles descontentos. Piccolomini se había dejado crecer el pelo y la barba. Se daba aire de no tomárselas más que con sus enemigos, entre los cuales contaba ante todo a Latino Orsini y Jacobo Boncompagni, a quienes Gregorio XIII había confiado la defensa del país. Los servicios que le prestaban las personas privadas, recibían honrada paga. A principios de julio destruyó un molino cerca de Corneto de valor de 6000 escudos, construido por Latino Orsini. En la última semana de julio amenazó a las minas de alumbre de Tolfa, y a principios de agosto con 200 hombres bien armados hizo insegura la comarca entre Ponte Molle y Prima Porta. El Papa tomó en Roma especiales precauciones de seguridad (2). Estaba tanto más atemorizado, cuanto un aviso fijado en el Vaticano amenazaba a su persona con un acometimiento repentino, haciendo referencia al proceder contra los feudatarios. En vista de esto los que rodeaban al Papa, ordenaron redoblar las guardias y hacer de noche la ronda en el Belvedere. A las puertas de la ciudad se obligó a todos los que entraban y salían, a mostrar sus documentos (3). Gregorio XIII hubo de ver que Piccolomini robó 7000 escudos a un correo pontificio (4).

La desaparición de estos desórdenes sólo era posible, si los vecinos del Papa, el duque de Urbino y el gran duque de Toscana, cerraban a este capitán de bandidos la retirada a sus territorios. Gregorio XIII se dirigió a entrambos. Urbino se manifestó dispuesto a prestar ayuda; no así Francisco de Médicis, el cual estuvo siempre en tirantes relaciones con la Santa Sede (5). La respuesta equívoca del de Médicis dejó conocer que no quería emprender cosa alguna contra Piccolomini, el cual tenía poderosas

(1) Este hecho interesante lo notifica Bernerio en su relación \* de 3 de junio de 1581, *Archivo público de Viena*.

(2) V. la relación de L. Donato en Mutinelli, I, 127 s.

(3) V. Lettres de P. de Foix, 98, 100 s.; los \*Avvisi di Roma de 5, 12 y 16 de agosto de 1581, Urb., 1049, p. 307, 319<sup>b</sup>, 324, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. el \*Avviso di Roma de 19 de agosto de 1581, *ibid.*, 331.

(5) Cf. Segharizzi, *Relaz. d. ambasc.*, Veneti, III, 2 (1916), 2.

alianzas en Sena (1). En vez de esto dió al Papa el consejo humillante de que entrara por el camino de una inteligencia pacífica con el capitán de bandidos (2).

La impunidad de Piccolomini excitó a otros salteadores a excursiones parecidas para darse al pillaje. Muchos procuraron igualársele en osadía, ferocidad y astucia; así Ramberto Malatesta, Juan Valenti, el cual tomó el nombre de «rey de las marismas»; además Pedro Leoncillo de Espoleto, llamado «el hombre selvático» y el «Prete da Guercino» (3).

Gregorio se había resistido mucho tiempo a seguir el consejo del gran duque de Toscana y entablar negociaciones con Piccolomini. Pero los exiguos buenos éxitos de sus tropas en la guerra contra los bandidos, que ocasionaba grandes gastos, y el peligro de una seria desavenencia con Toscana, finalmente el temor de que Piccolomini tomase sangrienta venganza de Jacobo Boncompagni (4), no le dejaron hacer elección: Gregorio XIII hubo de avenirse a dar este paso desacostumbrado, el cual al fin le había aconsejado también el cardenal Galli (5). Se ajustó un convenio, por el cual Piccolomini se retiró a Florencia en junio de 1582. Allí vivió como un gran señor honrado por la corte de los Médicis (6). El 30 de marzo del año siguiente se presentó con general asombro en Roma y moró en el palacio que el cardenal florentino Fernando de Médicis tenía en el Pincio. Cuando un breve pontificio le anunció el perdón, salió de la ciudad el 19 de mayo y volvió a Florencia (7).

(1) Cf. Mutinelli, I, 129; Lettres de P. de Foix, 95 s., cf. 123; Maffei, II, 212 s.; Balan, VI, 607. El Papa se quejó también repetidas veces de Urbino, pero éste negó que tuviese culpa alguna. En el Aviso di Roma de 26 de mayo de 1572, en el que se refiere cómo Gregorio XIII se quejó en el consistorio de Florencia y Urbino, el duque mismo, escribió al margen: \*Questo m'indusse andar da Farnese et è bugia espessa quanto a Urbino. Urb., 1050, página 178, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las relaciones publicadas por Grottanelli, 56 ss.

(3) V. Mutinelli, I, 131; Gnoli, V. Accoramboni, 12. Sobre Guercino cf. Maffei, II, 356 s.; Hübner, I, 235. La muerte de P. Leoncillo la describe Odescalchi en su \*relación de 17 de febrero de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la relación de Donato en Ranke, Los Papas, I<sup>o</sup>, 284.

(5) V. sus \*Memorias en el *Archivo Boncompagni de Roma*.

(6) V. Grottanelli, 67. Que Piccolomini eligió a Florencia para su residencia fija, lo notifica un \*Aviso di Roma de 20 de junio de 1582, Urb., 1050, página 212. *Biblioteca Vatic.*

(7) Sobre la permanencia de Piccolomini en Roma, quien de ningún

Después de la desaparición temporal de Piccolomini no cesó en manera alguna el bandolerismo en los Estados pontificios, antes bien perduró a pesar de todas las disposiciones represivas del Papa. En toda la segunda mitad del año 1582, los romanos se vieron inquietados por la presencia de bandoleros en las más inmediatas cercanías (1). También la seguridad en la ciudad misma estaba seriamente amenazada; muchos nobles que se creían superiores a la ley, estaban en secreta inteligencia con los bandidos. Las colisiones entre el séquito de los barones y la policía eran tan frecuentes como los robos, duelos y homicidios (2). Un asesinato singularmente horrible acaeció en la noche del 16 al 17 de abril de 1581: el sobrino del cardenal Montalto, Francisco Peretti, esposo de Victoria Accoromboni, señalada por su deslumbradora hermosura, fué asesinado en los jardines de los Sforza (3), por dos matadores (bravi) sobornados. La joven viuda al tercer día después del crimen se retiró con su madre al palacio de Pablo Jordán Orsini, duque de Bracciano. En los asesinatos se había reconocido a gente que estaba en próximas relaciones con Jordán Orsini; pero no se osó hacer cosa alguna contra el poderoso y violento duque. Victoria, que por lo menos hubo de ser sabedora del atentado, fué presa; y no recobró su libertad sino mediante la promesa de no casarse con el duque. A pesar de esto, en 1584 se casó con su amante en Bracciano (4).

modo quedó enteramente satisfecho de ella, v. los \*Avvisi di Roma de 30 de marzo, 2 y 23 de abril y 18 y 21 de mayo de 1583, Urb., 1051, p. 148<sup>b</sup>, 151, 187, 218, 226<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* (cf. Gnoli, loco cit., 166 s.); y las \*relaciones de Donato (*Archivo público de Venecia*), utilizadas por Ranke, I<sup>o</sup>, 284. La afirmación de Ranke, de que los confesores de San Juan de Letrán habían violado el sigilo de la confesión, no está demostrada.

(1) V. los \*Avvisi di Roma de 8 de agosto, 15 de septiembre, 11, 22 y 24 de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 283, 337, 370, 470, 489, 496, loco cit.

(2) Cf. los \*Avvisi di Roma de 21 y 28 de julio, 11 y 18 de agosto y 22 de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 258, 271, 302, 307<sup>b</sup>, 489, loco cit. A pesar de todas las penas, cometíanse en Roma más picardías y latrocinios que nunca, como lo \*notifica Odescalchi en 15 de enero de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En el Bull. Rom., VIII, 355 s., 503 s., hay una constitución contra los homicidas y bandoleros; ibid., 399 s. puede verse una nueva constitución contra el duelo.

(3) Más tarde se levantó allí el Palacio Barberini.

(4) Cf. la exposición circunstanciada de Gnoli, V. Accoromboni, 74 s., 85, 131 s., 178 ss. La fecha fijada aquí contra Litta, que señala el 27 de junio de 1583, la cual repite aún Reumont, III, 2, 577, es confirmada por la \*relación de Odescalchi, fechada en Roma a 22 de abril de 1581, que ha sido desco-

No menos mala fama tenía Ludovico Orsini, que en su palacio daba refugio a los bandidos. Sin consideración a la inmunidad por él reclamada, en la tarde del 26 de abril de 1583 el capitán de policía, Juan Bautista della Pace, penetró con sus auxiliares en el palacio para prender allí a dos bandidos que en la comarca montañosa de Norcia habían incendiado y matado. Cuando iban a ser conducidos a la cárcel, se opusieron a la policía el hermano de Ludovico, Raimundo, Sila Savelli, Octavio de Rustici, Pedro Gaetani, Emilio Capizucchi y otros nobles. Trabóse un altercado, y luego una lucha, en la cual perdieron la vida Raimundo Orsini, Sila Savelli y Octavio de Rustici (1). Ludovico Orsini juró vengar a su hermano muerto. Todos los nobles, y a su cabeza Pablo Jordán y Ludovico Orsini se tuvieron por ofendidos, y la muchedumbre del pueblo, que les era adicta, se amotinó. Jacobo Boncompagni hizo inútiles esfuerzos para aquietar los ánimos enardecidos. Parecía, dice una relación contemporánea, como si hubiese una sede vacante, o el enemigo se hallase en la ciudad, como en el caso del año 1527 (2). A vista de la actitud amenazadora de la multitud el capitán de policía huyó, mientras sus esbirros se escondieron. También el anciano gobernador de la ciudad, Vicente Portico, buscó en el Vaticano un lugar más seguro de refugio. Gregorio XIII hizo cerrar las puertas de su palacio y abocar la artillería. Al ver la enorme irritación y confusión y el peligro que amenazaba por parte de los numerosos desterrados que se hallaban en la ciudad, creyó al fin deber ceder; nombró un nuevo gobernador de la ciudad y dió órdenes de prisión contra Pace y sus esbirros. Donde el populacho daba con el rastro de aquellos infelices, los mataba de una manera cruel. Pace ¡fué llevado a juicio por los conservadores (concejales) y descabezado! A

nocida de Gnoli, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la carta de Bernerio de 22 de abril de 1581, quien señala el 18 de abril. *Archivo público de Viena*.

(1) Sobre el tumulto de 26 de abril de 1583, que Grottanelli (pág. 71) pone equivocadamente en el 26 de agosto, además de las fuentes utilizadas por Gnoli (loco cit., 152 s.), de las que la más importante es la carta de Donato, de 30 de abril de 1583 (en Mutinelli, I, 140), cf. también Santori, *Autobiografía*, XIII, 155, la \*relación de 26 de abril de 1583, existente en Var. polit., 159, núm. 158, *Archivo secreto pontificio*, y la puntualizada \*relación de Odescalchi de 30 de abril de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) \*Avviso di Roma de 30 de abril de 1583, Urb., 1051, p. 197, *Biblioteca Vatic.* Cf. Maffei, II, 358.

causa de la impotencia del gobierno, los conservadores habían mandado a los Caposioni, que se encargaran de la guarda de la ciudad (1). El Papa juntó tropas y redobló la guardia en su palacio. Decíase que iba a llamar a 2000 suizos. Si esto se verifica, dice un contemporáneo, se arrepentirán los que abusan de la blandura y bondad y condescendencia de Gregorio (2).

Después de tales acontecimientos nadie puede extrañar que el Papa no lograra dominar la plaga de los bandidos. El 25 de julio de 1583 notifica el embajador mantuano, que la falta de seguridad en la comarca de Roma era tan grande, que nadie se atrevía a salir de las puertas de la ciudad (3). En julio se hubo de enviar un cuerpo de tropas de 700 hombres contra los bandidos que habían quemado las mieses en Piperno. En agosto fueron descabezados cuatro bandoleros de Frascati y un capitán de ladrones que había perpetrado por su propia mano 65 asesinatos. Julio Hongarese, nombrado comisario para todos los Estados de la Iglesia, publicó edictos contra los bandidos; quien diera acogida a algunos de ellos, sería castigado, quien matara o entregara uno sería premiado (4). Siguiéron otras disposiciones (5). Con esto en octubre se produjo la tranquilidad (6). En enero de 1584 se logró derrotar las bandas del famoso Prete da Guercino y herir al cabecilla (7). Pero ya en abril se tiene de nuevo noticias de que los salteadores cometían sus fechorías en las cercanías de Roma (8).

(1) Cf. Gnoli, loco cit., 156 s.

(2) V. el \*Avviso di Roma de 4 de junio de 1583, Urb., 1051, p. 239, *Biblioteca Vatic.* Sobre la venganza que tomó Ludovico Orsini en septiembre de 1583, haciendo asesinar a Vicente Vitelli, lugarteniente de Jacobo Boncompagni, v. la relación publicada por Mutinelli, I, 147 s.

(3) V. la \*relación de Odescalchi, de 25 de junio de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Avvisi-Caetani, 157.

(4) V. los \*Avvisi di Roma de 20 de julio y 6, 20, 27 y 31 de agosto de 1583, Urb., 1051, p. 307, 324, 343, 357, 360, *Biblioteca Vatic.* Cf. Avvisi-Caetani, 157 s., 160; además las \*relaciones de Sporeno, de 2 de junio y 23 de julio de 1583, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(5) Cf. Avvisi Caetani, 161.

(6) V. las \*relaciones de Sporeno, de 15 y 22 de octubre de 1583, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(7) V. el \*Avviso di Roma de 14 de enero de 1584, Urb., 1052, p. 18, *Biblioteca Vatic.* Sobre cuán desvergonzadamente se portó poco después Guercino, cf. la relación de 16 de enero de 1584, publicada por Mutinelli, I, 154 s.

(8) V. la \*relación de Odescalchi, de 7 de abril de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Beltrami, Roma, 46.

Una congregación especial de cardenales debía poner remedio (1). En el verano se dispusieron expediciones militares (2), y se creyó finalmente que los Estados pontificios estaban ahora casi limpios de gente tan odiosa. No obstante sólo se obtuvo un buen éxito momentáneo (3). «Los bandidos, escribía el embajador veneciano Lorenzo Priuli el 23 de febrero de 1585, son ahora más numerosos que nunca; andan vagando en cuadrillas muy nutridas, y si las cosas continúan así, será necesario un ejército para extirparlos.» (4)

El mal éxito de todos los conatos de Gregorio XIII para poner fin al bandolerismo del Estado de la Iglesia y a la inseguridad de Roma, no se debe atribuir solamente al carácter blando y fácil en perdonar del Papa (5); las causas del mal estaban tan hondamente fundadas en la imperfección de las condiciones políticas y en el estado social, que aun la terrible severidad de su sucesor sólo por algún tiempo pudo sujetar a los salteadores (6). Para juzgar con rectitud hay que tener presente, que no sólo los Estados pontificios, sino toda Italia tenía que padecer la plaga del bandolerismo. Parecido estado de cosas dominaba en el reino de

(1) V. los \*Avvisi di Roma de 7 y 11 de abril de 1584, Urb., 1052, p. 127, 132, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las \*relaciones de Sporeno, de 26 de mayo y 9 de junio de 1584, *Archivo del Gobierno de Innsbruck.*

(3) \*Relación de Odescalchi, de 7 de diciembre de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. las relaciones de Priuli en Brosch, I, 259 s. Un \*Avviso di Roma de 2 de febrero de 1585, notifica que el sábado se habían tomado especiales disposiciones de seguridad, pues se decía que el Prete da Guercino había estado en Roma sin ser conocido. Los \*Avvisi di Roma de 9 y 23 de febrero dan cuenta de muchas particularidades sobre la plaga de bandidos de los Estados de la Iglesia. Según un \*Avviso de 20 de marzo, los salteadores fijaron bandos en Velletri, en los que se exigía con amenazas la retirada de las tropas! Urb., 1053, p. 61, 64, 76, 97, 126, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Beltrami, Roma, 31, 52.

(5) Cf. la Vita Sixti V ipsius manu emendata en Ranke, Los Papas, III\*, 72\*. La pintura que de la situación hace Gualterio en el Arch. stor. Ital., App., I, 315 s., tiene a la verdad mucho de exageración retórica, pero el estado de las cosas al fin del reinado de Gregorio XIII era indudablemente muy malo; cf. Balán, VI, 617 s. Con franqueza pintó al Papa la situación de Roma y de las provincias un párroco romano: \*Caeli Speti parochi S. Mariae in publicolis de urbe ad Gregorium P. M. XIII de veritate dicenda, Vatic., 5514, p. 44-51, *Biblioteca Vatic.*

(6) Karttunen, Grégoire XIII, p. 91 s. Cf. nuestras explicaciones del tomo siguiente.

Nápoles a pesar del severo gobierno español, y asimismo en el gran ducado de Toscana (1). Aun en el territorio de la república de Venecia, celebrada justamente por sus instituciones políticas, el bandolerismo se había extendido de suerte, que aun el sur del Tirol se vió por él seriamente amenazado. Desde Verona pudo en 1579 el desterrado veneciano conde Octavio Avogadro con cien bandidos venecianos hacer una formal incursión en Arco por el lago de Garda, retirarse luego otra vez al territorio de la república y perturbar el ducado de Ferrara. Después de Piccolomini Avogadro, fué considerado como el más temido y peligroso de todos los bandidos italianos; como aquél en Roma, así éste pudo presentarse en 1585 en la corte del archiduque Fernando del Tirol (2).

Para dar una explicación de cómo el bandolerismo, este cáncer de aquel tiempo, se hizo notar con especial violencia en los Estados pontificios, el veneciano Juan Corraró, en su relación del año 1581, alega dos causas principales: ve la una en el natural de Gregorio XIII, que en el fondo más inclinado a la suavidad que al rigor, había conocido demasiado tarde cuán peligroso era para un gobernante pasar de la severidad a la blandura; la otra en las especiales circunstancias del Estado de la Iglesia. Indica que en ninguna parte es la severidad más necesaria que allí, donde no hay otra cosa que parcialidades, y en cierto modo nacen los hombres con las armas en la mano, mientras que el frecuente cambio de gobierno y la muchedumbre de cardenales y nobles influyentes hacen esperar fácilmente el perdón (3).

### III

Del camino medio entre la severidad y la indulgencia, con el que se hallaban bien los más, hace derivar también Corraró el considerable aumento de la población de Roma, la cual de apenas

(1) V. Albèri, II, 5, 469 s.; Hübner, I, 231 s.; Reumont, Toscana, I, 302 s.

(2) V. Sylvain, II, \*327 s.; Egger, Historia del Tirol, II, 233; Hirn, I, 505, 508 s. Cf. Investigaciones y comunicaciones para la historia del Tirol y Vorarlberg, XII (1915), 42 s. Avogadro es llamado expresamente el peor de los bandidos después de Piccolomini en las \*Memorias del card. Galli, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) Corraró, 277.